



Actos y cultos en honor a
**Ntra. Señora
de la Blanca**

PATRONA Y ALCALDESA
DE HONOR Y PERPETUA
DE LA CIUDAD

Consuegra 2022



SALUDA DEL PÁRROCO

José Manuel Pastrana Manzano

Muy queridos hermanos y amigos todos:

Con un sentimiento de profunda alegría os escribo estas líneas que, desde el Programa que elabora la Hermandad de la Virgen de la Blanca, me permite acercarme a cada uno de vuestros hogares y llevaros el saludo, hecho cántico, de la Virgen María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.”

Con el inicio de la Novena damos comienzo a unos días muy hermosos, en los que como hijos amados, nos acercamos a nuestra Madre, la Virgen de la Blanca, para agradecer, suplicar, ofrecer, todo lo que somos y tenemos, nuestra historia pasada, nuestro presente y nuestro futuro.

Los santos han sido personas verdaderamente enamoradas de Cristo y de la Virgen, y quisiera destacar algunas frases que nos han dejado, y que le pido a Ella, que nos ayude a todos a vivirlas como ellos.

Decía San Ignacio de Loyola: “Por mucho que ames a María Santísima. Ella te amará siempre mucho más de lo que la amas tú”. Que sean días de vivirlo y experimentarlo, para que a lo largo de todo el año nos sintamos amados así.

San Juan Bosco nos enseñaba: “Quien confía en María no se sentirá nunca defraudado”. En estos tiempos no fáciles que vivimos, la confianza en la Virgen debe ser santo y seña de la espiritualidad del cristiano.

Y una tercera idea de una gran santa de nuestro tiempo, Santa Teresa de Calcuta: “A María, nuestra Madre, le demostraremos nuestro amor trabajando por su Hijo Jesús, con Él y para Él”. Que Ella nos ayude a ser cristianos activos, evangelizadores en este momento tan apasionante que vivimos, en donde tenemos que iluminar con Cristo, el corazón de nuestros hermanos.

Mi agradecimiento sincero y muy especial a la Hermandad de la Santísima Virgen de la Blanca, a su Presidenta y Junta Directiva. Que el Señor y la Virgen os recompense vuestro amor a Ella, el trabajo y dedicación a la vida parroquial y al deseo de que crezca cada vez más la devoción a nuestra Patrona.

¡¡¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA BLANCA!!!

HIMNOS PATRONALES

Joaquín Fernández López - Covarrubias

Entre las innumerables composiciones musicales y literarias que en España se interpretan y cantan (y se han interpretado y cantado a lo largo de los siglos y se seguirá haciendo en el futuro) dedicadas a la Santísima Virgen, destacan en cada ciudad y pueblo que la tienen por Patrona las denominadas como Himnos Patronales, piezas que se distinguen por lo general entre todas las demás por la solemnidad de su música y por la belleza, lirismo y emotividad que su letra suele tener. Dentro de ellas, su diversidad es tal que se hace imposible intentar una descripción o referencia que las defina o identifique. Únicamente cabe señalar que es el canto diríamos oficial que se dirige a la Virgen Patrona en los días y actos más señalados durante el año, pero al mismo tiempo el más popular y entrañable, pues a través del mismo se expresa del modo más sentido y hondo la devoción y el amor que por Ella sienten sus hijos y devotos. Este canto es una de las formas, si no la que más, que mejor definen esas devoción y amor que las distintas generaciones van transmitiendo a las posteriores, pues su entonación y su letra van pasando de padres a hijos como una herencia que, sin apenas darse cuenta, se va recibiendo y haciendo propia y va conformando la identidad y la tradición religiosa y mariana, y culta también, de cada rincón de nuestra patria.

Perduran himnos antiquísimos junto a otros de tiempos más o menos recientes. Los hay con música compuesta por músicos eminentes y letra escrita por famosos poetas y escritores y abundan los realizados por más modestos músicos y escritores a un nivel más local, pero cantados por el pueblo salidos del alma y con el mismo fervor y emoción que aquéllos. Con los himnos pasa igual que con algunos ejemplos de la zarzuela y de la copla española: el pueblo se apropia de ellos, los hace suyos, y no sabe o recuerda en la mayoría de los casos quiénes son sus autores ni con qué motivo se escribieron y compusieron. Motivos que pueden ser muy variados y que pueden ir desde el festejar y celebrar la coronación canónica de la Imagen de la Patrona venerada, hasta la conmemoración del aniversario de alguna fecha histórica o una efeméride centenaria relacionada con el culto de la misma.

Existen himnos que han trascendido en popularidad a sus respectivas advocaciones y son conocidos a nivel nacional y cantados por los fieles españoles con el mismo entusiasmo que en sus regiones y ciudades de origen. Ocurre así, como un primer ejemplo, con el muy famoso y bello dedicado en Aragón a la Virgen del Pilar, que comienza diciendo: "Virgen Santa, Madre mía, luz hermosa, claro día...".

O con el igualmente conocido con que se saluda a la Virgen de Covadonga en su majestuoso santuario asturiano: Bendita la Reina de nuestra Montaña, que tiene por trono la cuna de España...".

O con el muy entrañable con que el pueblo extremeño y parte del toledano se dirige a la Virgen de Guadalupe en su renombrada e histórica basílica: "Augusta Reina de Extremadura, de tus vasallos oye el loor...".

O, como último ejemplo, el magnífico en música y letra que el reino valenciano canta a su Patrona, la Virgen de los Desamparados, que, aunque escrito en valenciano y por tanto más difícil de recordar, es uno de los más preciosos y emotivos: "La patria valenciana se acoge bajo tu manto, oh Reina soberana de las tierras de Levante...".

El próximo año iremos recordando otro tipo de himnos que en sus respectivas localidades o provincias se entonan con gran sentimiento y fervor. Repasaremos los de Andalucía, Cataluña, Murcia... Y llegaremos al de Consuegra, el que los consaburenses cantan más que con la boca con el corazón emocionado a la Virgen de la Blanca, su Patrona, al final de todos los días de la novena septembrina a ella consagrada y, muy especialmente, en la fecha de su festividad anual.



PROGRAMA DE ACTOS Y CULTOS EN HONOR A

DEL 30 DE AGOSTO AL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2022

SOLEMNE NOVENARIO

Todos los días, a las 7:30 de la tarde en la iglesia de Santa María,
REZO DEL SANTO ROSARIO Y, A CONTINUACIÓN,
CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA.

MARTES, 30 DE AGOSTO

En el transcurso de la novena se impondrá
la medalla a los nuevos Hermanos/as.
La novena será aplicada por todos los difuntos de la Hermandad.

MIÉRCOLES, 31 DE AGOSTO

La novena será aplicada por los difuntos de la Hermandad del año en curso.

*Todos los días del novenario se pondrá una mesa de venta
de recuerdos de Ntra. Madre la Virgen de la Blanca
cuyos beneficios irán destinados a las obras de la iglesia de San Juan.*

DOMINGO, 4 DE SEPTIEMBRE

7:30 h. Rezo del Rosario.

8:00 h. Santa Misa.

A su término, **PREGÓN DE EXALTACIÓN**
a Nuestra Patrona y Alcaldesa la Virgen de la Blanca,
a cargo del sacerdote consaburenses:

D. EDUARDO RIVERO DÍAZ-TENDERO

MIÉRCOLES, 7 DE SEPTIEMBRE

VÍSPERA PATRONAL

A las 10:00 de la noche, en la Iglesia de Santa María.

OFRENDA FLORAL

Del pueblo de Consuegra ante la imagen de su Patrona y Alcaldesa de Honor.

CANTO DE LA SALVE

A cargo del grupo de Coros y Danzas "Rosa del Azafrán",
que interpretará diversos cantos y bailes populares

VERBENA POPULAR

Con la actuación de la Banda Sinfónica de Consuegra,
dirigida por D. Vicente Palop Valero.

*Este año se retomará el tradicional reparto de dulces y limonada
en el transcurso de la verbena.*



JUEVES, 8 DE SEPTIEMBRE

FESTIVIDAD DE LA VIRGEN

ROSARIO DE LA AURORA

A las 7:30 de la mañana,
desde el Paseo Ramón y Cajal (puente de San Juan)
hasta la iglesia de Santa María.

MISA SOLEMNE PARA FESTEJAR A NUESTRA PATRONA

A las 12:00 de la mañana, en la iglesia de Santa María,
con la participación de la Coral Polifónica de Consuegra.



A las 7:30 de la tarde,
desde la iglesia de Santa María

PROCESIÓN CON LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA que recorrerá las principales calles de la ciudad.

Una vez en el interior de la iglesia de Santa María,
SALVEY CANTO DEL HIMNO POPULAR DE LA VIRGEN

EXTRACTO DEL PREGÓN DE EXALTACIÓN A LA VIRGEN DE LA BLANCA

Asociación de Coros y Danzas "Rosa del Azafrán" de Consuegra.

El 4 de septiembre de 2021 se nos concedió la preciosa tarea de engrandecer la figura de la excelsa patrona de la antigua Consaburum romana, aquella que llaman Virgen de la Blanca, por ser blanca su pureza y por haber engendrado la fe en estas tierras blanqueadas por la cal de los siglos. La Mancha es tierra blanca como lo es la patrona de Consuegra. Pero su blancura no es una blancura terrenal. Es una blancura divina, excelsa y sublime, deífica y elevada, eminente, grande, magna y preeminente. Es una blancura transparente a la vez que opaca y reluciente. Es una blancura que difícilmente el ojo humano puede ver, pero si intuir. Por ello, pregonar tal sublimidad no es tarea fácil y requiere del ingenio, vocación y de la preciosa inspiración que la dilatada tradición consaburense ofrece para quien se siente ávido de creatividad.



Y ya que hablamos de leyendas y tradiciones, y puestos a imaginar, para la preciosa tarea de la escritura de aquel pregón, construimos este relato ficticio pero enraizado en la tradición. Un relato a modo de leyenda que narrase los hechos acontecidos y por los cuales la imagen del la Virgen María abandonó Consuegra para convertirse en patrona de Valladolid.

Aquella mañana de 1097, el sol relucía con un color más intenso que nunca. Un color rojo como el del fuego incandescente de los tizones que deja la lumbre en los rescoldos finales. La mañana, aunque fresca, auguraba los calores propios de la época estival. El día de Nuestra Señora siempre ha sido cálido, pues los rigores de agosto aprietan con más fuerza esos días, conscientes de que el verano está a punto de entrar en su decadencia camino del otoño septiembre.

Hace días que se rumoreaba que el propio Cid Campeador acudiría al Castillo de Consuegra en auxilio de las tropas castellanas, amenazadas de forma inminente por los temidos almorávides, que se encontraban a pocas leguas del castillo y cuyo asedio se preveía de forma inminente. Las últimas noticias llegadas desde Valencia, confirmaban que el Cid, intentando defender los territorios levantinos, enviaba a su hijo Diego Rodríguez, en misión de socorro a Consuegra.

Aquella misma mañana, Fray Leopoldo, había oficiado misa en la capilla de la fortaleza, ante la imagen sagrada y bendita de Nuestra Señora, aquella que llamaban Virgen del Castillo, afamada imagen a la que se le atribuían milagrosos portentos ocurridos en beneficio de las gentes de la localidad y las tierras limítrofes.

Desde hace semanas, grupos reducidos de almorávides estaban saqueando la zona, apropiándose de los símbolos religiosos en un acto de amenaza y advertencia ante lo que estaba por venir.

El religioso, temeroso de que en cualquier momento la capilla fuese saqueada, ideó la manera de salvar la sagrada imagen románica de la Virgen María. Una talla sedente, de hierática expresión que tocada de su manto y túnica sustenta al Señor en su brazo izquierdo sobre las sagradas rodillas. Una talla de autor desconocido, que bien pudiera atribuirse al mismísimo San Lucas, quien pintara por primera vez a la Santísima Virgen, tal y como reza la tradición piadosa.

La lana que los pastores habían esquilado al comienzo del verano, esperaba amontonada en varios carros a la espera de venderse en otros pueblos del norte. Los buhoneros del momento, estaban a punto de partir hacia tierras castellanas, con lo cual el religioso vio la oportunidad de buscar su complicidad para ocultar entre la lana la preciosa imagen de la Virgen. Y suerte que atinó a tener tal pensamiento, pues en cuestión de horas, las tropas almorávides despuntaron en el horizonte de la llanura manchega, sembrando de miedo y terror los días posteriores.


Aquello fue el comienzo de una larga travesía para el religioso y para la sagrada imagen, que escondida entre los fardos de lana, llegó hasta la mismísima Valladolid. Una vez allí, el religioso temeroso de que la sagrada imagen pudiera ser profanada, la escondió en una cueva pequeña a orillas del río Pisuerga, que se encontraba cerca de la Puerta de los Aguadores, ubicada a extramuros de la ciudad. Allí la sagrada imagen estaría a salvo hasta que el religioso encontrase la forma de ponerla a buen recaudo y en manos de la curia.

Pero el destino quiso que el religioso enfermase sin llegar a completar su misión. Varios días de terribles calenturas, lo sumieron en un letargo del que jamás despertó, abandonando este mundo y llevándose consigo el secreto y la historia de la Virgen de Consuegra.

Así transcurrieron los años y dice la leyenda que en torno al año 1125 un pastor que cuidaba de su ganado a orillas del río Pisuerga, descubrió, casualmente en aquel lugar, la imagen de la Virgen con el niño en su regazo. Aquel descubrimiento no fue baladí y se tomó como milagroso. Desde ese momento, la Señora estuvo ubicada en la Puerta de los Aguadores recibiendo el nombre de Virgen de los Aguadores.

En torno a mediados del siglo XII, la imagen, que ya contaba con una gran devoción popular, fue trasladada a una cercana y pequeña ermita dedicada a San Lorenzo, localizada extramuros, donde recibió culto. A medida que transcurría el tiempo, la devoción a esta Virgen iba en aumento y su fama milagrosa comenzó a propagarse. En 1485, Don Pedro Nuño decidió construir sobre la ermita de San Lorenzo una iglesia dedicada a la Virgen para albergar la talla. Desde entonces, la Iglesia de San Lorenzo guarda con mucho cariño a la consaburensis talla, hoy Patrona de Valladolid.





Y cada año, con el ocaso de agosto, la galera del Santo Cristo abre la senda del deslumbrante camino otoñal que para Consuegra es el mes de septiembre: ¡el Santo Cristo te lo premie! ¡y a vosotros los pasos!, esa es la letanía que anuncia los gloriosos fastos otoñales, de rosarios y novenas cuajados, de añoranzas, súplicas y emoción a flor de piel engalanados. Los cohetes anuncian la fiesta mayor. El bendito manto de satén de seda bordado por manos orientales ya está preparado y dispuesto para vestir su impoluta figura. Sus ondas peinadas y revestidas de finas cadenas doradas, como si de cabellos angelicales se trataran, deslumbran por la calle del Carmen entrando ya en la plaza.

Y suena la banda con alegres marchas, como si se tratase del mismo orfeón celestial. Y los balcones se engalanan de vistosas colchas y pañuelos de Manila, aquellos que una vez vistieron las novias consaburenses y que tocadas del manto de seda y blonda acompañaron tantas veces a María Santísima de la Blanca. Aquellos vestidos de pájaro guardados con celo en la memoria y en las arcas, con ese característico olor a azafrán.

Aquellos vestidos de seda brocada que las mujeres lucían para dar el sí ante el Santísimo y que ahora visten para acompañarte en señal de respeto absoluto. Aquellos pañuelos de la china cuajados de pájaros, flores y motivos orientales que cruzaron miles de kilómetros, traídos por las manos de los franciscanos, para gloria del pueblo de Consuegra. Con vistosos abanicos pericones y bellos rosarios, entonan hoy ese Dios te Salve Reina y Madre de misericordia... como solo las mujeres consaburenses saben con esa piadosa cadencia, en una alegría escondida bajo el santo tonelete del Cristo, que en su agonía clavado en la Veracruz, ha salido de tu sagrario bendito en una prueba de amor infinito. Y es que...

*Yo no sé, que tienes madre,
Desde pequeño
Alimentas mis ansias
Colmas mis sueños
Eres el faro
Que alumbró mi camino
Fuerza y amparo.*

*En los mayos te canto
Madre divina,
Con coplas y cantares
Que te subliman,
Y es oración
que cantamos tus fieles
con devoción.*

*El bordón del guitarra
Sonar no quiere
Por si despierta al niño
Que a tus pies duerme
Ese niño
Es estrella en la noche
Néctar bendito.*

*Un fandango me lleva
Hasta tu puerta
Me aproximo en silencio
Con reverencia
Y ese fandango
Duerme junto a tu hijo
En tu regazo.*

*Castañuelas repican
Hoy en la iglesia
Por la reina del cielo
Que está de fiesta
¡ay quién pudiera!
Decir tu nombre Blanca
Con castañuelas.*

*El aire de la jota
Me enerva el alma
En sus coplas te canto
Madre adorada
Y al estribillo
Alcaldesa perpetua
En el repito.*

*Tienen las seguidillas
Ritmos alegres
En la iglesia resuenan
Cual cascabeles
¡qué maravilla!
Poder rezarte madre
Por seguidillas.*

*El ocho de septiembre
Consuegra entera
Celebra el nacimiento
De su alcaldesa
Y desde el cielo
Con orgullo nos miran
Los que se fueron*